



Capítulo 2.

La Filosofía, sentido epistemológico de la historia y transformación del Trabajo Social en Colombia³

Nancy Andrea Belalcázar Benavides⁴

³ Este capítulo se constituye en una reflexión resultado del estudio doctoral: “La Filosofía Sentido Epistemológico de la Historia y Transformación de Trabajo Social en Colombia”. Universidad Baja California, México.

⁴ Doctoranda en Gerencia Local y Política Pública, Universidad de Baja California. Magíster en Pedagogía, Universidad Mariana. Especialista en Programa de Orientación Educativa y Desarrollo Humano, Universidad de Nariño. Trabajadora Social, Universidad Mariana. Vicerrectora Académica, Universidad Mariana. San Juan de Pasto, Nariño, Colombia. Correo electrónico: nbelcazar@umariana.edu.co

El presente capítulo busca exponer cómo la Filosofía ha sido el cimiento histórico y de transformación en las últimas décadas para Trabajo Social, profesión del área de las Humanidades y Ciencias Sociales, que hace parte de mi vida profesional desde hace 18 años, en favor de las interacciones sociales como objeto de estudio, donde sus ejes de intervención giran en el marco de la familia y las comunidades, no solo vulnerables sino también de las que cuentan con factores protectores para consolidar mejoramiento continuo e integral. Seguidamente, se identifica la corriente filosófica que articula la esencia disciplinar con la decisión investigativa, que para este caso es la Dialéctica. Finalmente, se presenta la propuesta investigativa a implementarse durante y después del doctorado en Gerencia Local y Política Pública articulada a la Filosofía en el marco de la reflexión de la Interdisciplinariedad, la Ciencia y su aporte a la transformación social.

Para dar inicio a este “Entretejido”, que en quechua significa AWAY, entre la Filosofía y el Trabajo Social, se toma a uno de los principales exponentes de la historia de la profesión en Colombia, a saber Malagón, profesor del Departamento de Trabajo Social Universidad Nacional de Colombia, quien a lo largo de su trayectoria y transferencia de conocimiento ha permitido que las diferentes generaciones de trabajadores sociales logren reconocer las concepciones filosóficas, teóricas y metodológicas, que han permeado los planes de estudio durante tres grandes hitos o épocas, que tienen una profunda injerencia no solo desde sus aspectos teóricos-epistemológicos, sino prácticos, y que a continuación se desarrollan: la pre reconceptualización, la reconceptualización y la post reconceptualización.

El Trabajo Social en Colombia desde 1936 se consolida con “una formación filosófica centrada en la Doctrina Social de la Iglesia, que,

a mediados de siglo, empezó a cambiar hacia las ciencias sociales y humanas” (Malagón, 2001, p. 11). Es por ello que el período de la Pre reconceptualización es conocido como un período filosófico (1936-1952), donde se toma como referencia la encíclica *Rerum Novarum* para la formación inicial de los trabajadores sociales, la cual no fue tan conservadora ni retardataria como pudiera pensarse.

El surgimiento del Trabajo Social en Colombia hizo parte del interés político expansionista de la Iglesia católica romana que para la época buscaba contrarrestar la influencia del ideario marxista y el avance de la lucha socialista. Con tales fines desplegó al menos tres frentes que fueron: la evangelización doctrinaria a través de la prédica parroquial y la acción misionera, la organización de relaciones de ayuda o Bienestar Social como la Asistencia Social informada por la ética caritativa o una modalidad de la Autogestión denominada ‘Obrerismo’ basada en la Doctrina Social de la Iglesia y un frente académico centrado en la discusión filosófico teológica dentro del cual se originó la Unión Católica Internacional de Servicio Social fundada en Bruselas en 1925. (Malagón, 2001, p. 18).

Carulla, una de las pioneras del Trabajo Social:

Interpretó con claridad el sentimiento católico que impulsó el surgimiento de los primeros programas de Trabajo Social. Decía en una entrevista realizada en abril de 1975:

‘La situación de Colombia es bastante confusa. La población pasó de un plano de servilismo a uno ya industrializado, pero los trabajadores desconocen sus derechos y sobre todo falta un gran sentimiento de caridad cristiana en las relaciones humanas (...)’

Es probable que Carulla se refiriera a los agudos conflictos de clase que se expresaron bajo la forma de grandes huelgas sindicales surgidas en los enclaves capitalistas de las compañías bananeras y petroleras norteamericanas durante la década de los años veinte. (Malagón, 2001, p. 19).

El segundo período representativo para Trabajo Social fue la Reconceptualización (1970-1990), etapa importante con influjo del Materialismo Dialéctico, culminó hacia los noventa con un reencuadre funcional de los planes de estudio.

Puede considerarse como un período de crítica y transformación radical de las visiones con que se formaban a los trabajadores sociales. Se inició en Chile y Argentina hacia mediados de los años sesenta (...). El ideario Marxista fue predominante. Desde allí se inició un cuestionamiento profundo apasionado y vertical del Trabajo Social. Se analizó su articulación con el modo de producción capitalista, el papel ideologizante de las Ciencias Sociales en particular de la sociología funcionalista y su influencia en la construcción de un Trabajo Social adaptativo que ubicaba los problemas sociales en los individuos y no en las estructuras sociales capitalistas; se develó el carácter fetichista del positivismo, se criticaron los excesos del método científico y sus exigencias de neutralidad valorativa. al igual que los métodos de Trabajo Social por funcionalizantes, ineficientes, asistencialistas y aislacionistas. (Malagón, 2001, pp. 23-24).

La Reconceptualización fomentó y profundizó la reflexión sobre:

La acción política emancipatoria, centrada en la concienciación, organización y movilización de los sectores populares lo que permitiría la construcción de una nueva sociedad y la solución real de los problemas sociales. (...). De la funcionalización adaptativa de los desviados se pasaba a la transformación revolucionaria de las estructuras sociales. También el papel del Trabajador Social que de agente del establecimiento se transformó en intelectual orgánico o pedagogo del marxismo. (Malagón, 2001, p. 24).

Lo anterior permitió ir adquiriendo una presencia autónoma con respecto a la intervención, lo que se denominó como la sistematización de experiencias.

[Fueron excluidos] los cursos de sociología funcionalista, se desestimó el estudio de lo subjetivo minimizado los de psicología y se privilegiaron los de historia, materialismo dialéctico y economía política.

La Reconceptualización propició la búsqueda de métodos que superarán la triada del Caso, Grupo y Comunidad. Se propuso un método único pensado desde una lógica de la intervención y se estudiaron la pedagogía de la liberación, la investigación temática de Freire y la investigación acción participativa. (Malagón, 2001, p. 25).

Ahora bien, después de un debate disciplinar, se podría decir que aún estamos en la post reconceptualización.

La disolución del bloque socialista europeo, la relegación del ideario marxista en el contexto académico, su mejor comprensión por los profesores de Trabajo Social y las perentorias señales del mercado laboral propiciaron que después de veinte años los centros académicos comprendieran que la profesión de Trabajo Social no podía convenirse en una práctica revolucionaria sino a costa de su desaparición. (Malagón, 2001, p. 26).

Entonces se inició la consolidación de la formación bajo tres direcciones:

La primera es la vuelta a la formación profesional dentro de los modelos funcionalizantes pero actualizados con las exigencias y avances propios del capitalismo del tercer milenio. Las teorías del caos y la complejidad, la visión sistémica de primer y segundo orden con sus desarrollos en terapia familiar, la discusión ambientalista, la informática, la gerencia social y la planificación estratégica alternan con los tradicionales cursos de antropología, sociología, economía, psicología, ciencia política y la enseñanza de los métodos de caso, grupo y comunidad.

La segunda busca explicar las diferencias entre el ámbito profesional y disciplinar e iniciar la formación de trabajadores sociales investigadores.

La tercera agrega a la formación profesional y disciplinar una visión crítica (...). Muestra que se puede ser revolucionario no por ser trabajador social, sino por la fuerza de un compromiso personal con la utopía de la humanidad como especie solidaria y admite la contradicción como herramienta pedagógica valiosa y estrategia política legítima para que el sujeto crítico encuentre formas de supervivencia en el mundo capitalista. (Malagón, 2001, p. 26).

Es así cómo, a través de este rápido recorrido por un camino profesional, es interesante reconocer el papel intrínseco de la Filosofía; lamentablemente los diferentes escenarios, sobre todo en el colombiano, la han ido desplazando, convirtiéndola en un 'curso de relleno' en el plan de estudios, dando más relevancia a la praxis, sin reconocer que ha sido ella (la Filosofía), como lo menciona Pérez (2018), la que permitió organizar ideas, tendencias, y necesidades que se tenía sobre el mundo, desde la perspectiva social como un todo y el ser humano respecto al mismo.

La historia del Trabajo Social permite corroborar lo que Pérez (2018) menciona, cuando afirma que, la Filosofía es racional (teórica), bajo un ejercicio disciplinado, sistemático, coherente y profundo del razonamiento, de la facultad de pensar, que para el caso sería el “pensar desde lo social”, en donde se logran identificar las funciones sociales de la filosofía:

- Función cosmovisiva, aporta una concepción del mundo a nivel teórico.
- Función gnoseológica, aporta conocimientos sobre el mundo y el ser humano.
- Función ideológica, justifica los intereses de clase.
- Función metodológica, método para conocer el mundo y actuar en la vida.

Lo anterior posibilita identificar que, para Trabajo Social, una de las corrientes filosóficas que lo ha identificado y lo sigue invitando a que se fortalezca, es la de la Dialéctica, palabra corta, pero de grandes significados: cambio, devenir, desarrollo, transformación, contradicciones e interacciones.

Trabajo Social y Dialéctica, hoy en día están muy relacionados, en la medida en que las nuevas tendencias de formación, como se mencionó en el aporte de la post reconceptualización, están ligadas a la Transformación, como un reto profesional que se traduce a partir de la investigación social, no solo entendida desde el “trabajo de grado de los estudiantes”, sino como la investigación aplicada, con acercamiento metodológico, responsable, y pertinencia social-académica a las comunidades, grupos, familias, organizaciones, con visión interdisciplinaria donde exista un verdadero dialogo de saberes, experiencias, sueños, en favor de los contextos y realidades urbanas y rurales que lo requieran.

Para abordar la corriente filosófica de la Dialéctica, el aliado teórico que acompañará los argumentos es el de Peñuela (2005), psicólogo

de la Universidad de Antioquia (Colombia), quien trabaja desde hace algunos años el tema de la *Interdisciplinariedad más allá de los conceptos de la dialéctica*. La elección teórica cobra sentido en la medida que la corriente filosófica es un eje articulador entre interdisciplinariedad e investigación disciplinar.

Si se tuviera que buscar el origen del concepto *interdisciplinariedad*, ya fuese de una manera implícita o explícita, tendríamos dos caminos. El primero sería hacer un recorrido histórico y buscar la esencia de dicho concepto, lo cual implicaría rastrear el surgimiento del pensamiento occidental, retornar a los clásicos desde la antigua Grecia y hacer un largo recorrido hasta los pensadores contemporáneos como Morín, Foucault y Deleuze, (...). O, dicho con otras palabras, la división entre sujeto y objeto.

En el segundo camino se puede caracterizar dos momentos importantes que permiten trabajar sobre el concepto de interdisciplinariedad. Según Martín Landau, Harold Proshniky y William Ittelson (Torres, 1996), el primero va desde la Primera Guerra Mundial hasta la década de los 30, caracterizado por esfuerzos aislados que, aunque importantes, no tuvieron eco en la comunidad académica. El segundo, lo sitúan luego de la Segunda Guerra Mundial, pues el mundo inició relaciones de cooperación en áreas económicas, políticas y científico culturales. Las primeras cooperaciones fueron a nivel bilateral, pero la creación de la UNESCO inició la cooperación a nivel internacional que aún perdura.

A finales de los sesenta, la UNESCO propone trabajar desde una perspectiva interdisciplinaria en la búsqueda de soluciones comunes a los problemas contemporáneos desde el punto de vista científico y tecnológico.

Descartes (1994) afirma: “dividir cada una de las dificultades que examinare en tantas partes como fuese posible y en cuantas requiriese su mejor solución”. Con esta regla comienza un proceso de especialización que es el sustrato de toda disciplina y del problema de la interdisciplinariedad. De esta manera progresó la ciencia hasta nuestros días. El concepto de disciplina, poco a poco, se fue considerando como sinónimo de especialización (...). Pues ha sido tal la fragmentación, la disyunción-reducción, que se debe integrar todo aquello que una vez fue separado, pasando de lo disciplinar a lo interdisciplinario.

En este punto la discusión se plantea de la siguiente manera, de un lado lo disciplinar y del lado opuesto lo interdisciplinario y sus múltiples variables. Una posición dialéctica debe tener en cuenta estas dos perspectivas que, miradas como un proceso, muestran que ambas se articulan de forma cada vez más compleja. (Peñuela, 2005, pp. 45-48).

Tratando de aprender esta nueva dimensión de trabajo, es cómo nacen algunos niveles de interacción, así:

La Interdisciplinariedad lineal tipo 1 se da cuando varias disciplinas abordan un mismo problema u objeto de estudio y cada una aporta desde su saber elementos para una mejor comprensión. Pero ninguna sufre cambios o modificaciones determinables. El problema es el centro de la acción y su impacto está determinado por la pertinencia de la interacción de las disciplinas en aportar nuevas soluciones (o elaboraciones si es un objeto de estudio).

En *la interdisciplinariedad lineal tipo 2* una disciplina se apoya en algún elemento de otra (teoría, técnica-método, una información, un concepto), pero cada una conserva sus límites y dinámicas. La disciplina 2 puede, o no, verse afectada por la disciplina 1 y viceversa. (Peñuela, 2005, pp. 51-52).

“Sin embargo, si partimos de la afirmación formulada anteriormente: que *la interdisciplinariedad es tomada como concepto, cuando en realidad es un proceso*” (Peñuela, 2005, p. 65), donde la esencia de la dialéctica permite hacer el contraste entre dos dimensiones y su mutua modificación, en la media que puede ubicar la teoría y práctica o dos disciplinas en interacción o dos discursos (dialógica). Para ello “hay que perderle el miedo a lo fronterizo, a lo intermedio, a la aleación; a la dialéctica” Ramírez (como se citó en Peñuela, 2005, p. 68).

De la anterior invitación de Ramírez, referenciado por Peñuela (2005), como de las nuevas tendencias que nos muestra Malagón, y de la necesidad de aplicar una visión más interdisciplinar, es posible en este momento acercar aún más la Filosofía al quehacer del trabajador social, en la medida que:

El Trabajo Social como profesión, cuenta con un caudal de experiencias, y de saber implícito e intuitivo, que se pierde, lamentablemente, si no se comunica, explícita o se transforma en conocimiento científico.

La falta de sistematización y transmisión de estos saberes debilita a la disciplina (...), y como lo señala Richmond en “Social diagnosis”, según Acero (1980), sin investigación social no es posible hacer Trabajo Social. (Cívicos y Hernández, 2007, p. 28).

De acuerdo con lo anterior, investigar permite enriquecer la acción, construir teoría, mejora la capacidad de adaptación y manejo de la realidad, ayudar a conocer, causas efectos, y permitir la innovación en recursos y soluciones, además de reflexionar sobre la propia acción de forma clara y argumentada, mejorar el perfil y desarrollo profesional y laboral, pero sobre todo influir en los procesos sociales, procurando cambios que permitan innovar, y desarrollar estrategias, métodos, éticas e instrumentos de intervención mucho más pertinentes y contextualizados (Cívico y Hernández, 2007).

En correspondencia a lo anterior, y como parte de la solución ante una necesidad latente de escribir nuestro propio conocimiento disciplinar, en este año se inició la alianza Interdisciplinaria Interinstitucional, entre la Universidad Mariana de Pasto-Nariño-Colombia, y la Universidad de Antioquia-Medellín-Colombia, con la propuesta investigativa denominada: *Evaluación del impacto social y político de las experiencias de presupuesto participativo (PP) en la zona nororiental de Medellín y en el corredor oriental de Pasto.*

El proceso de investigación se centra desde la necesidad de aportar al conocimiento en temas de presupuesto participativo, buscando encontrar respuestas y metodologías para el análisis, el diseño y la implementación de orientaciones de política pública municipal, dirigidas al fortalecimiento de la democracia participativa. La apuesta del proceso planteado por el fortalecimiento de las estructuras y organización de la sociedad civil, tanto a su interior como en su relación con las estructuras gubernamentales de los municipios de Medellín y Pasto, justifica socialmente su realización.

La investigación se implementará mediante cinco fases. En la primera, se consolidará la documentación científica, gubernamental, social y privada sobre el proceso de Presupuesto Participativo en la zona nororiental de Medellín y en el corredor oriental de Pasto, mediante la modalidad investigativa de estados de la cuestión. En la segunda fase,

se analizará, mediante la modalidad investigativa de sistematización de experiencias, la implementación de las experiencias sobre Presupuesto Participativo, encontrando respuestas a los aprendizajes, desaciertos, fortalecimiento, continuidad y proyección en escenarios democráticos participativos, desde las categorías vinculadas con metodología de intervención, actores partícipes y la inversión realizada. En la fase tres del proceso, se valorará el impacto social y político de los procesos de presupuesto participativo mediante la construcción y aplicación de indicadores generados a partir de la documentación consolidada y del análisis sobre la implementación de la experiencia, empleando la modalidad investigativa evaluativa. Finalmente, en las fases cuatro y cinco, se diseñará procesos de apropiación social del conocimiento científico generado, aportando, con ello, al fortalecimiento de la democracia, la ciudadanía, participación, planeación del desarrollo y construcción de territorio, útiles tanto en Pasto como en Medellín, para su aplicación en la toma de decisiones de los actores gubernamentales, sociales, gremiales y académicos que participan de estos procesos de PP en ambas ciudades, desde una óptica de articulación de actores sociales, entidades gubernamentales y la academia.

Ahora bien, según Pérez (2018), la problemática gnoseológica trata del conocimiento; dentro de esta problemática interesan cuestiones como: ¿Es posible el conocimiento verdadero del mundo? ¿Qué es la verdad? ¿Es realmente posible alcanzar la verdad? ¿Hay verdades absolutas o toda verdad es relativa? ¿Cómo diferenciar la verdad de la falsedad? Aspectos compartidos por Freyre en su texto *Introducción a los estudios de ciencia, tecnología y sociedad*.

El llevar un problema de investigación normal a una conclusión... requiere la resolución de toda una serie de complejos acertijos instrumentales, conceptuales y matemáticos. El hombre que triunfa prueba ser un experto descifrador de acertijos y el reto que constituye el acertijo es una parte importante de lo que lo impulsa a seguir adelante. (Gutiérrez, 1993, p. 26).

De lo anterior, es posible inferir la necesidad de formular el problema que, para el caso de la propuesta investigativa, se describe a través de la pregunta: ¿Cuál ha sido el impacto social y político del Presupuesto Participativo en el fortalecimiento de la Democracia Participativa en la

zona nororiental de Medellín (2004-2017) y en el corredor oriental de Pasto (1995-2017)?

Este interrogante permite indagar por el impacto de PP en lo que respecta a la inversión, las instituciones, los actores y las metodologías de participación que existen en Medellín y en Pasto; antes que comenzara a implementarse cuáles fueron las instituciones, los actores y las metodologías nuevas aportadas por la experiencia; cómo se ha dado la relación entre las primeras y las segundas, es necesario preguntar si se ha hecho inversión en programas y proyectos en los que antes no se invertía; cuáles han sido los sectores del desarrollo en los que se ha concentrado la inversión, si ha contribuido PP a mejorar las condiciones de vida de la población y, entre otras cuestiones conexas, si ha establecido relaciones entre los actores que favorecen la orientación democrática del desarrollo por la vía de la planeación.

Además, estas inquietudes contribuirán a subsanar una necesidad de conocimiento latente en Colombia. Una vez firmado el acuerdo de paz FARC-Gobierno, quedó avalada la participación en política, desde los espacios nacionales, pasando por los departamentales hasta los municipales, del que antes era un grupo armado guerrillero. De allí que se deban revisar todas las instituciones de participación ciudadana en las que posiblemente entrarán a participar los desmovilizados de las FARC, incluida la planeación local y el presupuesto participativo. Por tanto, es necesario conocer cuánto ha avanzado en la práctica el desarrollo de la Carta Constitucional de 1991, para incorporar a la vida civil excombatientes y reconocerles derechos a la par de sus conciudadanos. Al referirse a la práctica, se enfatiza en las instituciones, los actores y metodologías aludidas sobre la experiencia de PP. Es decir, evaluar esta experiencia para identificar no solo si las instituciones están preparadas, sino también, cómo la sociedad está dispuesta a asumir las tensiones que se hagan presentes tras el posacuerdo en los escenarios de participación donde se encontrarán con excombatientes, incluidos los escenarios de deliberación, votación y decisión de PP.

Por otra parte, la investigación tiene una finalidad y esta se cristalizará a partir del objetivo general, a saber: “Evaluar el impacto social y político de las experiencias de presupuesto participativo en

la zona nororiental de Medellín (período 2004-2017) y en el corredor oriental de Pasto (período 1995-2017), respecto a su orientación hacia la consolidación de democracia participativa, mediante la construcción del estado del arte y la medición del fortalecimiento, continuidad y proyección de escenarios de participación a partir de sus metodologías, actores e inversión, todo ello, para la identificación de similitudes, diferencias y tendencias que, en conjunto, favorezcan la apropiación social de los conocimientos generados con su implementación, orientados hacia los decisores de política pública, estrategias de mejoramiento y procesos de formación ciudadana.

Ahora bien, para cumplir este macro objetivo, se han establecido también unos propósitos más específicos, los cuales son:

- Consolidar la documentación científica, gubernamental, académica, social y privada producida en Medellín y en Pasto sobre el proceso de presupuesto participativo, mediante la construcción de una base de datos cualitativos y cuantitativos, que favorezca la apropiación social del conocimiento generado en materia de democracia, ciudadanía, participación, planeación del desarrollo y ordenamiento territorial.
- Analizar la implementación del presupuesto participativo en la zona nororiental de Medellín (período 2004-2017) y en el corredor oriental de Pasto (período 1995-2017), mediante la reseña de sus trayectorias metodológicas, actores partícipes e inversión, haciendo visibles avances y limitaciones que posibiliten su valoración en términos de aprendizajes, desaciertos y proyección en escenarios democráticos participativos.
- Inferir mediante la construcción y aplicación de indicadores generados a partir de la documentación consolidada y del análisis sobre la implementación de la experiencia, que posibiliten orientar su fortalecimiento y consolidación como escenario participativo, deliberativo, de convivencia y construcción de democracia participativa, evidencias sobre el impacto social y político del presupuesto participativo en la zona nororiental de Medellín y en el corredor oriental de Pasto.

- Diseñar procesos de apropiación social del conocimiento generado en materia de democracia, ciudadanía, participación, planeación del desarrollo y construcción de territorio para su aplicación en la toma de decisiones de los actores gubernamentales, sociales, gremiales y académicos que participan del proceso.

Para avanzar en el tema, se abordará a Bunge (1959), para complementar el tema de lo metodológico en la propuesta de investigación; el autor con su aporte *La ciencia, su método y filosofía*, afirma que:

El hombre trata de entender el mundo y sobre la base de su inteligencia imperfecta pero perfectible, (...) el hombre intenta enseñorearse de él para hacerlo más confortable. En este proceso, construye un mundo artificial: ese creciente cuerpo de ideas llamado 'ciencia', que puede caracterizarse como conocimiento racional, sistemático, exacto, verificable y por consiguiente falible. Por medio de la investigación científica, el hombre ha alcanzado una reconstrucción conceptual del mundo que es cada vez más amplia, profunda y exacta.

La ciencia como actividad —como investigación— pertenece a la vida social; en cuanto se la aplica al mejoramiento de nuestro medio natural y artificial, a la invención y manufactura de bienes materiales y culturales, la ciencia se convierte en tecnología. (p. 6).

Por lo anterior, se puede explicar que:

El conocimiento científico trasciende los hechos: descarta los hechos, produce nuevos hechos, y los explica. El sentido común parte de los hechos y se atiene a ellos: a menudo se imita al hecho aislado, sin ir muy lejos en el trabajo de correlacionarlo con otros o de explicarlo. En cambio, la investigación científica no se limita a los hechos observados: los científicos exprimen la realidad a fin de ir más allá de las apariencias; rechazan los hechos percibidos, por ser un montón de accidentes, seleccionan los que consideran que son relevantes, controlan hechos y, en lo posible, los reproducen. Incluso producen cosas nuevas desde instrumentos hasta partículas elementales; obtienen nuevos compuestos químicos, nuevas variedades vegetales y animales, y al menos en principio, crean nuevas pautas de conducta individual y social. (Bunge, 1959, pp. 11-12).

Bunge (1959) permite relacionar su teoría de ciencia con uno de los apartes de la investigación doctoral, y es en el capítulo de Metodología donde se describe que el proceso investigativo trata de una evaluación participante, analítica y ex-post (Pichardo,1997), como modalidad investigativa aplicada, en el campo de las Ciencias Sociales y Humanas. Participante, en la medida que se involucrará a los destinatarios del presupuesto participativo, así como a sus diseñadores y operadores en el periodo revisado; analítica, porque:

Su interés se centra en profundizar en el análisis e interpretación de las informaciones recopiladas (...), su desarrollo no incluye sólo informaciones cuantitativas y descripción de las situaciones evaluadas, sino también la construcción de modelos de análisis que permitan identificar y analizar los factores que inciden en la producción del impacto social. (Calvo, 2005, p. 283).

En tanto, ha transcurrido dos décadas de la implementación de la PP, por lo cual requiere ser valorada acerca de su contribución a la construcción de democracia y sobre el efecto en los sectores del desarrollo. Siguiendo la línea de Pichardo (1997), se verificarán los requisitos de validez, confiabilidad, practicabilidad, objetividad y oportunidad.

Lo anterior se alimenta con la finalidad del presente escrito, donde se ha venido identificando cómo la Filosofía ha permeado, no solo la esencia disciplinar desde Trabajo Social, sino también su ejercicio histórico de investigación. Por lo tanto, se ve necesario complementar a la metodología propuesta en el Proceso de Presupuesto Participativo, postulados de un paradigma crítico, dialéctico o sociocrítico, cuyas bases conceptuales en Marx y en la escuela de Frankfurt, consideran que lo social debe ser algo más que una descripción, incluye la ideología y la autorreflexión en los procesos de elaboración de conocimiento, destaca el interés por identificar las potencialidades de las personas para cambiar su situación y se da tensión dialéctica entre la teoría y la práctica.

Lo fundamental para Trabajo Social es que el enfoque dialéctico enfatiza en la dimensión histórica de la realidad y está comprometido con

la acción transformadora de la sociedad, mediante el desvanecimiento de los aspectos ocultos en la práctica social y la construcción de sujetos sociales capaces de transformar la realidad (Vélez, 2003). Además, le asigna a la investigación social un papel de compromiso con dicho cambio y apunta a la construcción de una nueva teoría, que, desde la reflexión en la acción y la práctica como el encuentro crítico entre ambos, trata de orientar la acción. Apuesta por una visión global y dialéctica de la realidad y una concepción democrática del conocimiento.

Con lo anterior se espera que, el escrito sobre el papel que ha tenido la Filosofía como una de las ciencias universales en nuestro quehacer profesional e investigativo, haya cumplido con el objetivo de identificarla transversalmente a lo largo de los hitos históricos, pero también en los retos actuales que demanda una sociedad cada vez más urgida de profesionales sociales, que no solo se interesen por la praxis, sino que la miren a la luz de teorías, modelos, métodos, metodologías y técnicas contextualizadas y pertinentes; esta coherencia tienen una base y un cimiento llamado Filosofía.

Bibliografía

- Bunge, M. (1959). *La ciencia. Su método y su filosofía*. Barcelona: Debolsillo.
- Calvo, M. (2005). *Monitor sociocultural. Formación profesional ocupacional*. España: Editorial Mad S.L.
- Carman, C. (2007). La Filosofía de la Ciencia en el Siglo XX. Recuperado de <http://josemramon.com.ar/wp-content/uploads/Carman-Filosofia-de-La-Ciencia-Sxx1.pdf>
- Cívicos, A. y Hernández, M. (2007). Algunas reflexiones y aportaciones a los enfoques teóricos y prácticos de la investigación en Trabajo Social. *Revista Acciones e investigaciones sociales*, 23, 25-55.
- Gutiérrez, C. (1993). *Epistemología e informática*. San José: Universidad Estatal a Distancia.
- Holmigón, M. y Kara-Murza, S. (1990). Ciencia e Ideología. *Llull*, 13, 447-513.
- Malagón, E. (2001). Hipótesis sobre la historia del Trabajo Social en Colombia. *Revista de Trabajo Social*, 3, 11-27.
- Peñuela, V. (2005). La transdisciplinariedad más allá de los conceptos, la dialéctica. *Andamios*, 1(2), 43-77
- Pérez, Z. y Freyre R. (2016). ¿Qué es la Filosofía? Tomado de: Anuario electrónico Avances de la investigación científica en la UNAH. Cuba. 1-5
- Pichardo-Muñiz, A. (1997). *Evaluación del impacto social. El valor de lo humano ante la crisis y el ajuste* (2.^a ed.). Buenos Aires: Lumen Hvmanitas.
- Vélez, O. (2003). *Reconfigurando el trabajo social: perspectivas y tendencias contemporáneas*. Buenos Aires: Espacio Editorial.